



La hora de la verdad

La 51ª cita de Davos se plantó frente a las exigencias actuales del planeta. Pero ¿se cumplirán las palabras?

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

CON apenas 27 años Karl Marx formuló una de las frases más socorridas para la humanidad pensante: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. A partir de esta afirmación tajante, dicha en 1845, muchos han tratado de dar ese salto histórico, pero los grandes retos siguen a la vista de todos. Ahora, una pandemia que ha puesto patas arriba los distintos órdenes establecidos, pero, como ya han dictaminado numerosos analistas, el capitalismo no va a caer como consecuencia de esta mortal enfermedad.

¿Cómo es esto posible? Sencillo: por la propia naturaleza del sistema. Vale entonces volver a referentes ilustrativos de lo que

arriba sostiene esta comentarista; para ello remonta este texto al llamado *crack* de 2009. Y lo haremos a partir de una entrevista concedida a **Misión Verdad** por David Harvey, uno de los geógrafos más respetados de hoy, dedicado al estudio minucioso del capitalismo a través de las páginas de *El Capital*, del genial teórico alemán. A la pregunta hecha a Harvey de si consideraba terminal la crisis del capitalismo registrada en 2009, este respondió: “Marx cuestionó la idea de que el capitalismo se autorregulaba, en cambio sostenía que el sistema estaba condenado a períodos de crisis recurrentes y hay muchas formas de entender las crisis. A mí me gusta decir que las crisis son períodos de reorganización

del capital. Hay gente que cree que las crisis señalan el fin del capitalismo, pero yo creo que más bien son adaptaciones del capitalismo a nuevas circunstancias”.

Por eso explica que el ahondamiento de las peores condiciones de vida no haya sido parejo para todos cuando la covid-19 hizo suponer a algunas de las actuales tendencias progresistas y de izquierda que el mundo podría salir mejor parado porque habría de nivelar a ricos y pobres. Nada más alejado de la cruda realidad de nuestro enfermo planeta. El secretario general de la Naciones Unidas, Antonio Guterres, casi ha perdido la voz por sus múltiples mensajes al mundo sobre la necesidad de ser solidarios y compartir el conocimiento y los recursos primero con los países más vulnerables. Se suponía que el más reciente Foro Económico Mundial, conocido como Foro de Davos, abordara con profundidad y suma seriedad el tema de la pandemia.

Crecimiento inusitado del capital individual

La acumulación de riqueza en este siglo XXI es tan escandalosa que dos entidades claramente apoloéticas del capitalismo ya no lo pueden esconder bajo la alfombra de sus encumbradas instituciones. Tal es el caso de la UBS Switzerland AG, corporación suiza de servicios financieros con sede en Zúrich, y la Price Waterhouse Coopers (PwC), reconocida firma de consultoría de las Big Four, diseñada desde los Estados Unidos. Ambas anunciaron el pasado 7 de octubre que la fortuna de los multimillonarios de todo el mundo se multiplicó de manera sin precedente durante la crisis sanitaria.

Ejemplos sobran. El rotativo digital galo **france24.com** hace alusión a que “Elon Musk,

el excéntrico jefe de Tesla y SpaceX, se ha beneficiado económicamente de la pandemia. Mientras criticaba el distanciamiento social en **Twitter**, incrementó su fortuna, la cual creció de 76 000 millones de dólares a 103 000 millones”. Asimismo, Alexandre Baradez, jefe de análisis económicos de otra consultora financiera importante, la IG Group, contactado también por **france24**, señaló lo esencial: “Los mercados financieros, como en toda crisis, han contribuido a ampliar las desigualdades”. Dijo que al inicio de la pandemia –una aguda crisis en todos los ámbitos–, las bolsas de valores sufrieron el golpe y registraron caídas de alrededor del 20 por ciento, lo que presentó paradójicamente “una oportunidad para los inversores”. Hizo además una aclaración medular: para comprar en medio de la crisis se debe ser lo suficientemente fuerte como para correr el riesgo de registrar pérdidas mientras el mercado de valores se recupera. En otras palabras, solo los más ricos pueden permitirse invertir mucho en medio de la tormenta financiera.

Con este telón de fondo llegamos a otra edición de Davos 2021 (del 24 al 30 de enero de 2021). Todo en la cita ha sido un poco más de lo mismo, matizado indudablemente por la inusual e inesperada situación actual. Diana del mensaje airado de la activista ambientalista sueca Greta Thunberg: “Entendemos que el mundo es muy complejo y que el cambio no ocurre de la noche a la mañana. Pero ahora han tenido más de tres décadas de bla bla bla. ¿Cuántas más se necesitan?”.

Posiciones encontradas

Una de las figuras que tomaron más de una vez el podio fue la tristemente célebre exdirectora del Fondo Monetario Internacional (FMI), ahora pre-



El presidente chino manifestó la disposición de su país a contribuir con el acceso de vacunas a las naciones pobres.

sidenta del Banco Central Europeo (BCE), Christine Lagarde. Tras el *crack* de 2009 y sus secuelas derivadas, el FMI tuvo que admitir “que sus cálculos sobre la evolución de la deuda pública griega fallaron por un amplio margen porque, pese al primer rescate, la deuda pública alcanzó en 2011 el 170 por ciento del PIB, cuando en 2009 no llegaba al 130 por ciento”. Y es ahora Lagarde quien dirige al BCE. Como diría mi abuela, “algunos caen de pie”. En Davos paradójicamente ha expresado confianza en que la economía se reabra en la segunda mitad de 2021.

En igual tono el fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, sentenció este 26 de enero que “una cumbre de liderazgo mundial es de crucial importancia para analizar cómo podemos recuperarnos juntos”. Sépase que este “juntos” no contempla a las naciones del llamado Tercer Mundo. Sus propuestas se centraron en prever un mundo idílico con sistemas económicos resilientes, impulsar la transformación y el crecimiento industriales, mejorar la administración de los bienes co-

munes globales (como los recursos naturales compartidos de la tierra), aprovechar las tecnologías de la Cuarta Revolución Industrial y promover la cooperación global y regional.

Con respecto a las ganancias de las acciones tecnológicas ya sabemos que en 2020 fueron las primeras en repuntar en la bolsa, y ganaron mucho más que las demás, lo que acentuó su liderazgo. Y en lo que atañe a la cooperación global, esta comentarista tiene serias dudas. Me explico: aún este 28 de enero las farmacéuticas Pfizer y AstraZeneca no habían dado respuesta acerca de su decisión, de última hora, sobre ralentizar el suministro de dosis a la Unión Europea, la que había incluso aportado financiamiento para la elaboración del medicamento.

Una pregunta entonces se impone, si esto sucede con los ricos qué pueden esperar los menos bendecidos por el capital. ¿Acaso no se dan cuenta de que con esta pandemia no valen los cotos cerrados? El titular de la ONU, Antonio Guterres, asegura que el camino más rápido para reabrir la economía



es la vacunación de la población mundial de una forma equitativa. Para ello se necesita que la producción de vacunas contra la covid-19 aumente de forma masiva. También destaca que esa recuperación debe hacerse solidariamente. Ha afirmado: “Llegó la hora de la verdad [...] Todas esas amenazas y todos esos obstáculos al progreso exigen diálogo y cooperación, se necesita una economía mundial que tenga un respeto universal por las leyes internacionales y se necesitan fuertes instituciones multilaterales”.

China y Rusia, dos voces singulares

Aunque los líderes europeos y los de diversas entidades mundiales (incluido Anthony Fauci, director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas y de los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos) se decantaron por la cooperación, fueron las intervenciones de la República Popular China y de la Federación de Rusia las que conmocionaron.

El presidente Xi Jinping enfatizó el papel de su país como

motor de crecimiento en apoyo a la recuperación económica mundial. Al dirigirse, el 25 de enero, al Evento Virtual de la Agenda de Davos del Foro Económico Mundial (FEM), pidió abandonar los prejuicios ideológicos: “Las diferencias en sí mismas no son motivo de alarma. Lo que sí causa alarma es la arrogancia, el prejuicio y el odio”. Reiteró que “China seguirá compartiendo su experiencia con otros países, hará todo lo posible para ayudar a quienes estén menos preparados para la pandemia y trabajará en aras de una mayor accesibilidad y asequibilidad de las vacunas [contra la] covid en los países en desarrollo”.

Al reseñar la intervención de Putin, el sitio digital **actualidad.rt.com** destacó las opiniones del político sobre la idea de que la pandemia de coronavirus aceleró los cambios estructurales en la economía y la política mundiales, que empezaron a formarse antes de su inicio. Para él, “esta pandemia agudizó los problemas y desequilibrios que también ya se habían acumulado antes en el mundo”.

Advirtió sobre el excesivo fortalecimiento de los monopolios tecnológicos y afirmó que ya han acumulado demasiado poder. “Los gigantes tecnológicos, principalmente digitales, han comenzado a desempeñar un papel cada vez más importante en la vida de la sociedad contemporánea. Ya no son simplemente unos gigantes económicos. En algunos ámbitos ya están compitiendo de facto con los Estados. [...] La pregunta surge en la sociedad: ¿en qué medida ese monopolio corresponde precisamente a los intereses públicos? ¿Dónde está la línea entre un negocio global exitoso y los servicios bajo demanda, la consolidación de ‘big data’ y los intentos de gestionar la sociedad abiertamente y a su discreción?”. Como broche de oro expresó que la “economía moderna” debe prevalecer porque “el mundo no puede ir por el camino de construcción de una economía que funcione solo para un millón de personas, ni siquiera para mil millones ‘de oro’. Se trata, simplemente, de una posición destructiva”.

O sea, y para resumir, las crisis se agolpan y el capitalismo se agudiza negándose a desaparecer. Y ya hemos estudiado muchísimo el mundo desde 1845. La pandemia nos ha enseñado también cuán rápido puede el conocimiento proporcionar una medicina eficaz contra algo desconocido. La humanidad lo ha hecho antes, gracias a la comunidad científica, contra la viruela, erradicada en 1980. Ahora puede ser un buen momento para demostrar que el multilateralismo es la llave para el éxito y que la solidaridad es la única vía para repartir salud. Para eso, no obstante, más que “leer” el mundo hay que cambiarlo. Sirva saber que Karl Marx siempre estará a la mano. ●



¿La covid nos iguala a todos?